

11

El 26 de Julio de 1931 estallo, en
~~bluto una revolucion~~ cuando el publico
 menos lo esperaba, estallo en bluto una
 revolucion; una ~~real~~ revolucion de ver-
 dad con ~~una~~ muertos y heridos, caso insó-
 lito en un pueblo razonable que admirara
 mas la prudencia que el ~~su~~ arrojo,
 y tiene en mayor estima el sentido de
 patriotismo de Sancho Panza que las
 deliraciones del Quijote.

El día 22 un grupo de estudiantes,
 liderando ~~que el~~ ^{CELICH UC} ~~collejo~~ ^{Centro de Estudios de Literatura Chilena} ~~escudero del Hidalgo~~
 a fuer de hombre robusto y sin escrú-
 pulos, hubo de dejar mas hijos que su
 sexualido señor, se atrinchero en el
 recinto de la Universidad.

El ~~veintitres~~ ²³ se producen algunas
 manifestaciones callejeras.

El 24 estalla una huelga de
 profesionales, con ~~hechos de muerte~~
 se combate ~~en las calles~~ o mejor dicho
 se saca el cuerpo a las talas en los calles
 de Santiago; cae herido un joven médico
 el ministro del Interior yergue su
 cuello de toro y promete abogar en
 siempre el movimiento; no le importa
 que para ello sea preciso "sacrificar a
 cinco mil"; Las fuerzas armadas decla-
 ran una vez mas que apoyan incondi-
 cionalmente al Presidente.

¿ comicas de los marionetes, no ~~pararon~~ ~~en~~ ~~los~~ ~~hilos~~
~~en los hilos~~ pararon ~~en~~ ~~los~~ ~~hilos~~
irrisibles que ~~dirigian~~ ~~el~~ ~~guión~~ ~~por~~ ~~lo~~ ~~que~~
malamente los muñecos ~~del~~ ~~guión~~.

Y ~~Terminada~~ ~~la~~ ~~obra~~, ~~la~~ ~~función~~,
~~los~~ ~~señores~~ ~~que~~
solo la Sección de Seguridad
recupera un poco de la escenografía.

Terminada la función los opera-
dores, simples aficionados, han regresado
a sus casas, silbando un aire indiferente.

Como yo ~~no~~ ~~hice~~ ~~nada~~ ~~y~~
y por ~~varias~~ ~~circunstancias~~, me ~~tuve~~ ~~que~~ ~~retirar~~ ~~del~~ ~~telón~~,
bien puedo contar lo que pasó entre
bastidores.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Si, allá por el año 1927, alguien me hubiera predicho que había de verme mezclados en una conspiración, me habría reído en sus narices.

No es que me faltaran deseos pero me daba cuenta exacta de la imposibilidad.

El ejército apogaba incondicionalmente al coronel Ibáñez, a la sazón ministro de la guerra de don Benjamín Figueroa; la oligarquía se inclinaba repetidamente al oscuro militar y el género público aplaudía entusiasmado los fantásticos proyectos - nacionalismo, empréstito, economía y elevación del presupuesto, paz exterior y aumento del ejército, - que los ministros realizaban en su honor.

- Hay que entretener "al indio".
me solía decir Pablo Ramírez - el indio, era para él la opinión pública.

El Presidente, don Benjamín Figueroa, como una boya en un mar agitado, permanecía atado a su destino sin poder volver jamás al temporal. Su espíritu acrobático y su simpatía de viejo hombre de mundo se estrellaban en vano contra la roca del Sr. Ibáñez. Cansado y triste, pero

La imprudencia de decirlo, vivían de milagro
comparados en su insignificancia o en la
arbitrariedad de algún ministro.

¿Cómo intentar una revolución?

No había armas, ni dinero, ni hombres

Diógenes el cínico, en su linterna
su cachazo y su ~~of~~ alfato de sibuzo,
habría perdido la paciencia sin hallarlos.

—

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Los escasísimos varones de verdad que quedaban vivos en el país se cuenta-
ban en los dedos de la mano y habían
parado de la edad canónica.

Salvados de una época romántica
que guardaban en naftalina el
Kepi agujereado por las balas y pendiente
de la pared del "hall", el sable con que
pelearon por la libertad en Concepción
y la Placilla, no se resignaban
a inclinarse ahora la cabeza cara
ante un coronelito sin años de servi-
cio ni acciones de guerra que era
un muchacho para ellos.

Entre partida y partida de
ajedrez los hombres del 91 cantica-
ban ideas y esbozaban planes re-
volucionarios.

El General en retiro, don Fran-
co Díaz Vial Lujmán llevaba el
pandero.

Desde la casa que yo ocupaba,
entonces, en la Avenida Española y
reparado solo por un patio, podía
ver el ruido en ~~que se incubaba~~
que se incubaba aquella revolución.

de veteranos tan entusiastas como irrealizables.

~~A veces el general se acostaba~~

A veces el general ~~se acostaba~~ tomaba asiento junto a la ventana y permanecía largas horas con libros clásicos sobre las rodillas. Horacio y Virgilio le distraían de las amargas realidades del presente.

Correspondía en similitud a los días de desilusión y abatimiento. Itáñez había sido su ayudante, mientras él fue comandante en Coyadnes. Le llamaba "mi teniente" y como un recuerdo iba unido al de una época ya lejana de su vida, ~~que y lo había~~ se profusaba una especie de afecto paternal. Según él, Itáñez era una víctima de ~~los~~ ^{los} ministros: un pobre hombre a quien ~~los~~ ^{los} engañaban.

Pero cada atropello a la Constitución le sacaba de tiro.

Entonces se veía al general pasearse de un lado otro con una energía que desmentía su débil naturaleza y sus setenta ^{o más} años de edad. Con su rostro enjuto, de nariz aguileña y barba en punta, los ojos sombreados por espesas cejas tenían esa luz apasionada que el breco supo imprimir en sus hidalgos en el "Interno del Conde de Orgaz".

También él creía en el destino del país y predicaba el duelo con la mínima fe mística en la resurrección ~~de~~ los ~~acompañantes~~ que los engolados y ascéticos caballeros de Teocópolis; pero no acompa

En ~~ese~~ ~~tiempo~~ ~~estas~~ ocasiones con el Intendente Valdes
y ~~varios~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~personas~~ ~~ministros~~, la cosa no
pasaba de una detención o de una orden de
abandonar el territorio.

Dos veces había temido que saliera
de Chile en esas condiciones.

~~Al ser informado~~

- ¿No quería despedirse de mi Coronel

~~Thayer~~ Uno de ellas al ir al Ministerio de
la Guerra para ~~no~~ ^{dar} ~~se~~ ^{los} ~~que~~ ^{los} detalles de mi viaje,

le pregunté ~~una~~ ^{con} ~~de~~ ^{los} ~~oficiales~~ si no

quería parar a despedirse del Ministro Thayer.

- No señor, porque soy más antiguo,
y como militar me venía obligado a

mandarlo al cuartel por indisciplinado.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

~~era~~ ~~un~~ ~~conspirador~~ ~~impenitente~~,
y en ~~aquellos~~ ~~días~~ a pejar por el aban-

dono en que yacían los poetas latinos,
el general debía estar preparando un
complot de los más grandes.